

Grace Montero
Zoe, Costa Rica
130908

LA CRUZ DE CRISTO

Antes que nada quiero advertirles que esto que voy a compartir hoy, es una enseñanza de Watchman Nee que me encontré recientemente y que es tremendamente relevante para nosotros aquí. Así que sólo voy a leer para ustedes, y tal vez, hacer unos pequeños comentarios cuando se haga necesario.

Vamos a comenzar leyendo un pasaje en Romanos 5.

Romanos 5:12-21, "Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron. Pues antes de la Ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura (símbolo) de Aquél que había de venir. Pero no sucede con la dádiva como con la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más, la gracia de Dios y el don por la gracia de un Hombre, Jesucristo, abundaron para los muchos. Tampoco sucede con el don como con lo que vino por medio de aquél que pecó; porque ciertamente el juicio surgió a causa de una transgresión, resultando en condenación; pero la dádiva surgió a causa de muchas transgresiones resultando en justificación. Porque si por la transgresión de un hombre, por éste reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de Uno los muchos serán constituidos justos. La Ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia, para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor".

En este gran pasaje se contrasta la gracia con el pecado y se contraponen la obediencia de Cristo a la desobediencia de Adán. Su argumento nos lleva a una conclusión que constituye el fundamento de la presente meditación. ¿Cuál es? Se halla en el verso 19: *"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos"*.

Al comienzo de nuestra vida cristiana sólo nos preocupa lo que hacemos, no lo que somos; nos aflige lo que hemos hecho y lo que hacemos. Pensamos que si pudiéramos rectificar ciertas cosas seríamos buenos cristianos, y por eso tratamos de cambiar nuestras acciones, pero el resultado no es lo que esperábamos. Descubrimos, asombrados, que lo que hacemos es más que algo molesto afuera, es una situación mala en nuestro interior.

Tratamos de agradar al Señor, pero encontramos que hay algo en nosotros que no quiere hacerlo. Tratamos de ser humildes, pero hay algo en nuestro ser que rehúsa serlo. Tratamos de ser amables, pero adentro somos lo contrario. Nos sonreímos y tratamos de parecer muy simpáticos, pero en realidad, en el corazón sentimos lo opuesto. Cuanto más tratamos de remediar todo esto exteriormente, tanto más nos damos cuenta de cuán arraigado está el mal adentro. Entonces venimos al Señor y le decimos: "¡Señor, lo malo no es sólo lo que he hecho, sino que descubro que yo mismo soy lo malo!". Sí. Ahora sí comenzamos a entender aquella conclusión de Romanos 5:19, "fueron constituidos pecadores". En Adán los muchos fueron constituidos pecadores.

Las expresiones "en Adán" y "en Cristo" son muy poco entendidas por los creyentes. Todos nacemos "en Adán". Todos somos constituidos pecadores en Adán. Todos somos miembros de una raza de seres que, constitucionalmente, no son lo que Dios quiso que fuesen. Por causa de la caída tuvo lugar un cambio fundamental en la naturaleza de Adán, se convirtió en pecador, vale decir, se convirtió en alguien constitucionalmente imposibilitado de agradar a Dios. Como hijos de Adán, todos nos parecemos a él no sólo en lo exterior sino también en lo interior. Fuimos constituidos pecadores.

¿Y cómo pasó todo esto? Por la desobediencia de un hombre. Entonces, la enseñanza bíblica aquí no es que somos pecadores porque cometemos pecados, sino que pecamos porque somos pecadores. Somos pecadores por naturaleza antes que por acción. Como Romanos 5:19 lo expresa: *"Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos (hechos) pecadores"*.

Mi apellido es Nee. Yo no lo elegí. No leí una lista de posibles apellidos para elegir éste. Que mi apellido sea Nee no es asunto mío, y no puedo cambiarlo. Tengo el apellido Nee porque mi padre era Nee, y él era Nee porque mi abuelo tuvo ese apellido. Si me comporto como Nee, soy Nee; si no lo hago, sigo siendo Nee. Si yo llegara a Presidente

de la República, seguiría con el mismo apellido; si me rebajara a mendigo en la calle, siempre sería Nee. Nada que yo haga o deje de hacer cambiará mi apellido Nee.

Somos constituidos pecadores, no por los pecados que cometemos, sino por estar en Adán. Todos nosotros pecamos antes de nacer, porque estábamos "en Adán" cuando él pecó. Si tu bisabuelo hubiera muerto a los tres años de edad, ¿dónde estarías tú? ¡Habrías muerto en él! Tu experiencia está implicada en la de él. Nosotros estuvimos implicados en el pecado de Adán, y por nacer "en Adán", recibimos todo lo que es de Adán.

¿Observas la unidad de la vida humana? Nuestra vida viene de Adán. Nuestra existencia viene de él, y debido a que su vida fue pecaminosa, así también es la nuestra. Así que la dificultad es la herencia y no el comportamiento. a menos que podamos cambiar nuestra parentela, no hay rescate para nosotros, y es así, precisamente, cómo Dios resolvió el asunto.

Volvamos a Romanos 5:19 donde se nos cuenta no sólo algo acerca de Adán, sino también del Señor Jesús: "*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos*". Fuimos hechos pecadores por causa de Adán, pero constituidos justos por causa de Cristo. Por uno, pecadores, por Otro, justos. Cuando el Señor Jesús murió, hizo cesar toda vida en Adán; cuando resucitó nos impartió nueva vida. Cuando "*el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo Señor nuestro*" (Romanos. 5:20 y 21).

Claramente Dios propone que esto último nos lleve a experimentar la liberación del pecado, y Pablo lo aclara al principio del capítulo 6.

Romanos 6:1 y 2, "*...¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*"

Comienza con la pregunta: "*¿Continuaremos en pecado...*" Todo su ser rechaza la mera sugerencia: "*¡De ningún modo!*", exclama el apóstol. "*...¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*" "*...¿cómo viviremos aún en él?*" (Romanos 6: 1,2). Dios hizo provisión adecuada para que fuéramos librados del dominio del pecado.

He aquí nuestro problema. Nacimos pecadores, ¿cómo, pues, podremos separarnos de nuestra herencia pecaminosa? Entendiendo que nacimos en Adán, ¿cómo separamos de Adán? Hay un solo camino. Ya que entramos en Adán por medio del nacimiento, es

evidente que saldremos de él por medio de la muerte. Para separarnos de nuestra tendencia pecaminosa, debemos separarnos de nuestra vida. La esclavitud al pecado vino por el nacimiento; la liberación del pecado viene por la muerte. ¡Y es ese, precisamente, el medio de escape que Dios ha provisto!! La muerte es el secreto de la emancipación: "...muerto al pecado" (Romanos 6:1,11).

Pero, ¿cómo morir? Algunos de nosotros hemos tratado afanosamente de librarnos de esta vida, pero la encontramos muy tenaz. ¿Cuál es la solución? No es tratar de matarnos, sino de reconocer que Dios ya nos ha juzgado "en Cristo".

Romanos 6:3, *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?"*

Entonces, si Dios sólo trata "en Cristo Jesús", ¿cómo entramos en Él? No tenemos modo de entrar, en todo caso, no necesitamos tratar de entrar, pues ya estamos en Él. Lo que no pudimos hacer nosotros, Dios lo ha hecho a nuestro favor. Él nos ha puesto en Cristo. ¡Alabado sea Dios! No se dejó que nosotros descubriéramos o hiciéramos camino. *"Por Él [Dios] estáis vosotros en Cristo Jesús"* (1 Corintios 1: 30). No necesitamos pensar en cómo entrar, Dios lo ideó y lo llevó a cabo. Ya hemos entrado, es un hecho divino y cosa terminada.

Propongo una ilustración. Pensemos que pongo un billete en mi Biblia. La Biblia y el billete son cosas distintas, pero si decido mandar mi Biblia a una tierra lejana, ¿puede esa Biblia ir y el billete quedarse? Es evidente que donde vaya la Biblia la acompañará el billete; y lo que le pase a la Biblia le pasará también al billete porque está en ella.

Dios nos ha puesto en Cristo y en Su proceder con Cristo, ha procedido con la raza entera. Nuestro destino está ligado con el Suyo, y lo que pasó con Él, pasó también con nosotros. Cuando Cristo fue crucificado, nosotros también. Su crucifixión fue en el pasado, por lo tanto, la nuestra no puede ser futura. ¡Qué alguien me muestre un solo versículo en el Nuevo Testamento que diga que nuestra crucifixión es cosa del futuro!! Fuimos crucificados cuando Él fue crucificado, pues Dios nos puso en Él. Que hemos muerto en Cristo no es una mera posición doctrinal, sino una verdad, un hecho eterno. *"Todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte"* (Romanos 6:3). Estar "en Cristo" es equivalente a haber sido identificados con Él en Su muerte y Su resurrección. La Cruz es el poder de Dios que nos traslada de Adán a Cristo.

La muerte del Señor Jesús es inclusiva, incluye al creyente, y también es inclusiva Su resurrección. En 1 Corintios encontramos dos notables nombres o títulos del Señor Jesús.

1 Corintios 15:45 y 47, "El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente, el último Adán, espíritu que da vida...El primer hombre es de la tierra, terrenal (hecho del polvo); el segundo hombre es del cielo".

Se nos dice que Él fue el "último Adán" y "el segundo hombre". Las Escrituras no le mencionan como el segundo Adán, sino como el último Adán. Tampoco se refieren a Él como el último hombre, sino como el segundo hombre. Es importante notar esto, pues encierra una verdad de gran valor.

- Como el último Adán, Él es la suma total de la humanidad; como el segundo hombre, es la Cabeza de una nueva raza.
- Como el último Adán, reúne en Sí mismo todo aquello que estaba en Adán y quita al primer hombre en quien el propósito de Dios fue defraudado; como el segundo hombre presenta otro hombre en quien aquel propósito es plenamente llevado a cabo.

Cuando fue crucificado, lo fue en el carácter del último Adán, y todo aquello que estaba en el primer Adán fue quitado, incluidos nosotros.

- Como el último Adán, Él quita la raza antigua; como el segundo hombre presenta una nueva raza.
- Morimos en Él como el último Adán; vivimos en Él como el segundo hombre.
- Nuestra antigua historia finaliza en la cruz en la muerte del último Adán, nuestra nueva historia comienza en la cruz en la resurrección del segundo hombre. Por eso Pablo dice: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (creación) es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (2 Corintios 5: 17).
- Por medio de la cruz Dios liquidó toda la antigua creación, y de la muerte surgió una nueva creación en Cristo, el segundo hombre.

Si estamos "en Adán" todo lo que está "en Adán" viene a ser nuestro inevitablemente, y sin ningún esfuerzo de parte nuestro. No hay necesidad de hacer esfuerzo alguno para perder la paciencia o cometer cualquier otro pecado; estas cosas suceden, y esto, a pesar de nosotros. Así también, si estamos "en Cristo" todo lo que está en Cristo nos viene por gracia, sin esfuerzo alguno de nuestra parte, sobre la base de la fe sencilla.

La vida cristiana es nada menos que la vida de Cristo. Es la propia vida de Cristo reproduciéndose en nosotros. *"Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios, sabiduría, justificación, santificación y redención"* (1 Corintios 1:30). Es la vida de Cristo reproduciéndose en nosotros como la sabiduría, justificación, santificación, redención...de Dios. Cuando somos conscientes de orgullo, nos imaginamos que la humildad llenará nuestra necesidad; pero la contestación al orgullo no es la humildad, es Cristo. Cristo es la contestación para cada necesidad.

Dios nos ha dado a Su Hijo para que sea nuestra vida, y sólo necesitamos estar "en Cristo" para que todo lo que es de Cristo llegue a ser nuestro. Hay una sola "vida cristiana" y ésta es la vida de Cristo. Nunca se me exige imitar esa Vida, pero sí, a permitirle a Cristo que viva en mí. *"Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gálatas 2:20).